

El soldado (humano) virtuoso

Un enfoque macintyriano hacia la educación moral en el ejército de Estados Unidos

Resumen de tesis

Nathan J. Riehl

Después de casi dos décadas de incesante conflicto, las complejidades de la guerra moderna han ejercido una enorme presión sobre el ejército estadounidense para que reconozca sus deficiencias, elabore soluciones creativas y se adapte en un entorno de rápida evolución.¹ Uno de los cambios más significativos ha sido promocionar de manera explícita al ejército como una profesión que posee una ética oficial destinada a cimentar el desarrollo de soldados como líderes de carácter, competentes y comprometidos.² La profesión militar considera este proceso de desarrollo como crucial para mantener una base de confianza con su cliente: el pueblo estadounidense. Al educar moralmente a cada soldado para que sea un líder de carácter, el ejército los prepara de mejor manera para enfrentar el sinnúmero de desafíos éticos inherentes a la guerra moderna ante la presencia de las condiciones multinacionales, la situación geopolítica y los avances de los medios de comunicación y de la tecnología.³ Así mismo, el proceso de forjar el carácter militar juega un papel trascendental en la formación del soldado como ser humano, guiando las decisiones y las acciones del individuo en los diversos roles que desempeña dentro de la sociedad, tanto en el presente como en el resto de su vida. Por lo tanto, el ejército debe inculcar un marco de referencia ético que no solo apoye a los soldados en el campo de batalla, sino también en sus hogares y

1. Las opiniones expresadas a lo largo de esta tesis son mías y no reflejan necesariamente las del ejército estadounidense, del Departamento de Defensa o del gobierno de los EE.UU.

2. US Dept. of the Army. *Army White Paper: The Army's Framework for Character Development* [Libro blanco del ejército: El marco del ejército para el desarrollo del carácter]. Center for the Army Profession and Ethic, 2017, 2. El ejército define el término carácter como “la verdadera naturaleza de uno mismo, incluyendo la identidad, el sentido del propósito, los valores, las virtudes, la moral y la conciencia”. Además, son “las cualidades morales y éticas las que nos ayudan a determinar lo que es correcto y nos motivan a actuar en consecuencia”.

3. US Dept. of the Army. ADP 6-22 *Army Leadership and the Profession* [Liderazgo del ejército y la profesión]. Government Printing Office, 2019, 8-4.

durante su carrera post-militar. En la presente tesis, sostengo que la singular naturaleza de la profesión militar precisa de la expansión de un proceso de educación moral general dirigido a formar soldados virtuosos, a un desarrollo moral más integral de seres humanos que buscan una vida plena a la vez que cumplen con los diversos roles de un soldado. Abordo este planteamiento utilizando un marco teórico que fue propuesto inicialmente por Alasdair MacIntyre en su libro *Tras la virtud*. De manera específica, realizo una crítica del proceso de desarrollo del carácter del ejército estadounidense utilizando dos de las tres fases lógicas de MacIntyre en el desarrollo del concepto de una virtud: “práctica” y “narrativa”.⁴ A medida que analizo las dos primeras fases de MacIntyre sobre el concepto de una virtud sostengo que, si bien el proceso de educación moral militar intenta lograr algo muy similar al marco teórico de MacIntyre, existen vacíos cruciales que impiden que se produzca el desarrollo moral adecuado de los soldados.⁵

En la primera sección expongo los roles que juegan la práctica y el orden narrativo macintyrianos de una sola vida humana en el desarrollo de una virtud. La postura de las virtudes de MacIntyre pasa más concretamente, primero por una fase que considera las virtudes como cualidades necesarias para alcanzar los bienes internos de las prácticas, seguida de una segunda fase que las considera como cualidades que contribuyen al beneficio de una vida plena.⁶ Al considerar la primera fase, sostengo que el ejército no es una sola práctica, sino un conjunto de prácticas, cada una de las cuales requiere de un conjunto de virtudes único. Las prácticas abarcan una gran cantidad de elementos que incluyen las artes, las ciencias, los juegos y la creación y la subsistencia de la vida familiar.⁷ Al ingresar en una práctica, el individuo acepta la autoridad de ciertos estándares de excelencia y la obediencia de reglas que sopesan la deficiencia de su propio desempeño. Ingresar en una práctica significa la aceptación del estado actual de los estándares establecidos hasta hoy en el avance de la práctica misma y disfrutar del beneficio de cierto

4. Aunque considero que el ejército podría beneficiarse de los elementos contemplados dentro de la fase tradicional del marco de MacIntyre, la complejidad de abordarla resultaba demasiado intrincada para los fines de la presente tesis.

5. Considero que los valores, al igual que los Valores del Ejército, son lo que buscamos y en un sentido macintyriano, las virtudes son los valores que hemos logrado con éxito. Aquí utilizo ambos términos indistintamente, sin embargo, en el contexto de este documento se distinguen por la diferencia entre el punto de partida y el punto de llegada de un proceso de educación moral que ha tenido éxito.

6. Alasdair MacIntyre, *After Virtue* [Tras la virtud], 3rd ed. (University of Notre Dame Press, 2007), 273.

7. MacIntyre, *After Virtue*, 188.

tipo de vida.⁸ El ejército intenta inculcar aquellas virtudes que considera necesarias para los soldados profesionales. Sin embargo, no logra captar la singularidad y diversidad de los múltiples roles que aquellos desempeñan. Estas virtudes del soldado se encuentran actualmente tipificadas en los Valores oficiales de lealtad, deber, respeto, servicio desinteresado, honor, integridad y valentía personal del Ejército⁹ Para probar que el ejército ya no es una práctica exclusiva de la milicia, me concentro en tres diferentes ramas del ejército: la Infantería, el Cuerpo de Señales y el de Asuntos Civiles. Al destacar la singularidad de cada rama, sostengo que el ejército constituye, de hecho, una comunidad fundada en torno a un conjunto de prácticas muy similares a las de una sociedad científica cimentada en torno a múltiples prácticas científicas o las de una orquesta formada en torno a un conjunto de prácticas instrumentales.¹⁰ Cabe destacar que cada una de estas prácticas precisa de un singular conjunto de virtudes necesario para desarrollarse dentro de ese rol en particular.

Con respecto a la segunda fase de MacIntyre, sostengo que la narrativa holística de los soldados en lo individual y los diversos roles que desempeñan fuera del ejército, los cuales son vitales para una adecuada ponderación moral, no son básicamente, factores en el proceso de educación moral del ejército estadounidense. El concepto de virtud debe continuar desarrollándose a través de la segunda fase del marco en la que un individuo considere sus diversas prácticas y virtudes dentro de la unidad de una vida individual, o sea, la narrativa de MacIntyre. Es a través de la narrativa que un individuo establece su propio ser y reconoce que es el sujeto de una historia que debe pertenecerle. Y al hacerlo, se responsabiliza de sus acciones y experiencias. Si bien el ejército reconoce que todo soldado posee una narrativa individual con valores personales únicos, se equivoca al no considerar su importancia con respecto al adecuado desarrollo moral de un soldado como ser humano. Los roles personales de un soldado, ya sea como cónyuge, padre, ciudadano o amigo, son de vital importancia para establecer una vida personal unificada apta para un razonamiento moral. Al ignorar dicho componente fundamen-

8. MacIntyre, *After Virtue*, 190.

9. US Dept. of the Army, *ADP 6-22 Army Leadership and the Profession* [Liderazgo del ejército y la profesión], Government Printing Office, 2019, 1–2. El Ejército es explícito en cuanto al Valor del Ejército sobre “valor personal”, el cual se refiere tanto a la valentía física como a la moral.

10. Kenneth A. Strike, “Trust, Traditions and Pluralism: Human Flourishing and Liberal Polity,” [Confianza, tradiciones y pluralismo: el florecimiento humano y política liberal] en *Virtue Ethics and Moral Education*, ed. David Carr and Jan Steutel (Routledge, 1999), 239.

tal en el proceso educativo, el ejército intenta establecer las prioridades de la narrativa de un soldado bajo la creencia de con esto se podrían eliminar conflictos potenciales. Sin embargo, el conflicto entre los valores personales y los profesionales sigue siendo inevitable e ignorar dicho conflicto en el proceso educativo impide que los soldados se preparen adecuadamente para enfrentar como sujetos morales, las tensiones éticas. Al mismo tiempo que destaco esta inevitable tensión, analizo tres situaciones en las que los Valores del Ejército pueden entrar en conflicto con las demás prácticas y virtudes de un soldado en lo individual.¹¹ En lugar de tratar de eliminar la tensión ética, el desarrollo moral adecuado consiste en educar a los soldados con respecto a la posibilidad de error y de los errores que cada uno de ellos pudiera cometer. Lo anterior precisa de orientar a los soldados para que reconozcan y reflexionen sobre quiénes son como individuos y sobre los diversos roles que pueden llegar a desempeñar como cónyuges, padres, ciudadanos o amigos.¹² La educación moral de los soldados en cuanto a las virtudes de una práctica, requiere de la capacidad para demostrar, no sólo cómo podrán prestar servicio en su vida de buen soldado, sino también cómo podrían contribuir a la vida en su conjunto.

Por último, sostengo que la singular naturaleza de la profesión militar precisa de la expansión de un proceso de educación moral en general, dirigido al desarrollo de soldados virtuosos, a otro que tenga como objetivo el desarrollo moral de los soldados de manera integral, como seres humanos que buscan una vida próspera en su rol de soldados. Consciente de que mi argumento se aparta de manera significativa del actual proceso de desarrollo del carácter del ejército estadounidense, planteo dos posibles objeciones. Primero, una objeción que cuestiona si es responsabilidad de un ejército desarrollar moralmente a sus conscriptos más allá de su función como soldados. Segundo, una objeción que cuestiona si el ejército estadounidense podría adoptar un enfoque macintyriano. En ambos casos sostengo que sí, puesto que hoy más que nunca se entrelazan la responsabilidad del ejército estadounidense de defender la nación y el desarrollo moral de sus soldados. La enorme responsabilidad moral que hoy enfrentan los jóvenes y los cada vez más autónomos soldados voluntarios exige que el ejército estadounidense

11. Eva Van Baarle et al, "Moral Dilemmas in a Military Context. A Case Study of a Train the Trainer Course on Military Ethics," [Dilemas morales en un contexto militar. Un caso de estudio de un curso de formación para formadores de ética militar] *Journal of Moral Education* 44, no. 4 (2015): 465.

12. Alasdair MacIntyre, *Ethics in the Conflicts of Modernity: An Essay on Desire, Practical Reasoning, and Narrative* [Ética en los conflictos de la modernidad: Sobre el deseo, el razonamiento práctico y la narrativa] (Cambridge University Press, 2016), 191.

acepte esa responsabilidad. Presento, asimismo, algunas medidas prácticas para abordar la práctica y la narrativa del proceso de educación moral de los soldados.

Obras citadas

- MacIntyre, Alasdair. *After Virtue*. 3rd ed., University of Notre Dame Press, 2007.
- . *Ethics in the Conflicts of Modernity: An Essay on Desire, Practical Reasoning, and Narrative*. Cambridge University Press, 2016.
- Strike, Kenneth A. “Trust, Traditions and Pluralism: Human Flourishing and Liberal Polity.” In *Virtue Ethics and Moral Education*, edited by David Carr and Jan Steutel, 231-244. Routledge, 1999.
- Van Baarle, Eva, et al. “Moral Dilemmas in a Military Context. A Case Study of a Train the Trainer Course on Military Ethics.” *Journal of Moral Education* 44, no. 4 (2015): 457-478.
- US Dept. of the Army. *ADP 6-22 Army Leadership and the Profession*. Government Printing Office, 2019.
- US Dept. of the Army. *Army White Paper: The Army’s Framework for Character Development*. Center for the Army Profession and Ethic, 2017.